

W. FAULKNER: MAS ALLA DE MILLER

Rosita Kalina

Algunos de los grandes contenidos temáticos de la literatura serán siempre replanteados por distintos escritores en culturas iguales o diferentes, en ésta o aquella época: el problema psicológico y el individuo; el amor en sus distintas versiones, como cura o destrucción del hombre; el conocimiento de sí mismo y la búsqueda de identidad; el problema de los sexos; conflicto y reconciliación del individuo y la sociedad; la degeneración espiritual y material de la época; la inhumanidad del hombre; la naturaleza y el universo como fuentes de sentimiento religioso y conocimiento; respuesta humana a la deidad, son solamente algunos de los temas constantes que se tratan y se reiteran en diferentes géneros literarios.

A dieciocho años de la muerte de William Faulkner, y apreciando su obra en retrospectiva, su mensaje revela una profunda tradición en las raíces del Sur de los Estados Unidos, una expectación hacia el futuro, un despertar a visiones de inocencia y caída y, a pesar del profundo escepticismo personal y un horror de pesadilla en algunas de sus novelas, también se encuentra en ellas temperancia, originalidad literaria y amor por la tradición estética de los clásicos que las precedieron. Y hablando de amor, Faulkner nunca despoja al sexo de todo sentido de decencia y belleza, y las expresiones del amor nunca llegan a ser vulgares o reiterativas.

Por eso William Faulkner alcanza niveles que lo colocan entre aquellos escritores que, sin dejar de usar al sexo como un medio para explicar actitudes vitales y sociales, lo ven más bien en la perspectiva de una posibilidad integradora del individuo, en la posibilidad de planteamientos estéticos y estilísticos, y raras veces como un medio que implique el uso de la anarquía y la destrucción: »Faulkner no acepta la doctrina de que la sociedad destruye el amor. Por el contrario, afirma que un excesivo compromiso con el sexo es en sí destructivo«. (William O'Connor).

Y es que William Faulkner, quien nació en el Estado de Mississippi en 1897 y murió el 6 de julio de 1962, se formó en la tradición literaria de los grandes novelistas como Henry James, Joseph Conrad, Stephen Crane y James Joyce, quienes declararon que la vida no narra cosas, sino que deja impresiones en



nuestro cerebro. En William Faulkner, como en Hemingway, los temas son amplios. Faulkner consideró la sociedad actual como una tierra desolada al igual que T.S. Eliot; al individuo como prisionero del pasado, al igual que Proust; al progreso material como pérdida de la libertad, y a la selva como el edén perdido. El gran pecado o caída del hombre americano, para Faulkner, consistió en la desposesión del indígena, primero por Cristóbal Colón, después por los ingleses en el Norte y Sur de los Estados Unidos, y por haber incurrido el hombre blanco en el pecado de esclavizar a su hermano negro: »—¿Lo ve usted? Toda esta tierra, todo el Sur, está maldito, y todos los que descendemos de esta tierra yacemos bajo esta maldición. (*Go Down Moses*, 'The Bear')«.

Resulta paradójico que, mientras más simple el tema, más rico el desarrollo subyacente. Allí donde otros se lucen con sofisticadas temáticas y con códigos de extraordinaria magnitud, Faulkner luce grande entre los grandes cuando aborda temas como la frustración de la minoría negra, y cuando con delicadeza trata grandes complejos sexuales como el incesto y el adulterio. Muestra un gran respeto estilístico aun ante las viejas clases aristocráticas en desintegración para dar paso a nuevos valores que no siempre son representativos, porque también muestran patrones autodestruc-

tivos, arribismo social y necesidad de enriquecimiento material en demérito de sentimientos de compasión por el necesitado. No necesita despotricar contra la predestinación anunciada por el destino y la teología, porque su ideología aparece implícita en su variada prosa, sin acudir a palabras soeces o a repeticiones monótonas.

Los invariables temáticos no son ni serán exclusivos de William Faulkner o de cualquier otro autor. Si recibió el Premio Nóbel en 1950 fue por el tratamiento original de los tabús sexuales, por la denuncia de la mediocridad en ciertas capas de la sociedad, por el uso de los grandes mitos bíblicos, y nunca por el uso de la violencia por la violencia para justificar patrones de conducta. En fin, en Faulkner vemos al escritor como profeta de su tiempo, como profeta metafísico y pensador inmerso en sus obsesiones del tiempo y el destino. No como escritor sadista y destructivo, ni rabioso antimoralista para quien el código moral no trae salvación ni protección, porque en suma, el que triunfa sobre la virtud es el hombre cruel y avaricioso. Ello implica que ciertos artistas sean más respetados que otros, más que por los temas en sí, por la estilística que emplean, sin caer en la chabacanería, en la vulgaridad lingüística, ni en la pornografía barata.

Faulkner eleva las situaciones sexuales a niveles eróticos por medio de imágenes impresionistas, no importa cuán enfermiza la situación sea. Y lo hace con elegancia, con voces internas e inflexiones del subconsciente, dejando de lado el exteriorismo puesto de moda por escritores como Nabokov y Henry Miller. Que podrán ser best-sellers por algún tiempo, y novelistas de cierta categoría por más tiempo (lo que no implica que no sean admirados por su valentía para expresar al desnudo y sin falsas mojigaterías su visión personal del mundo y de los hombres, pero que sí implica una revisión de patrones artísticos y culturales que los coloque en su justa perspectiva en la historia literaria de la literatura norteamericana. Véase *Crítica de la Crítica* de T.S. Eliot). Si la prosa de William Faulkner ha sido tildada de confusa por el excesivo uso de adjetivos, o de elaborada, surrealista, romántica, arcaica, lírica, barroca, hipnótica, lúbrica y cuanto adjetivo existe para nombrar una prosa que muestra nuevas características, tal vez esta misma proliferación de opiniones sea el mejor distintivo para un escritor distinguido en el siglo XX, que supo combinar el fuerte sabor local de su terruño con lo universal inconsciente de los temas eternos.